

48/2014

17 septiembre de 2014

Jesús Díez Alcalde

NACIONES UNIDAS (MINUSCA)
AFRONTA EL DESAFÍO
CENTROAFRICANO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

NACIONES UNIDAS (MINUSCA) AFRONTA EL DESAFÍO CENTROAFRICANO

Resumen:

Desde el pasado 15 de septiembre, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA) despliega en el país centroafricano para proteger a los civiles, apoyar a las autoridades nacionales en un complejo proceso de transición, y colaborar en la reconciliación de un pueblo destrozado por la violencia y la anarquía impuestas por los criminales Seleka y Anti Balaka. Por el momento, y tras relevar a la fuerza africana MISCA, los 7.500 cascos azules desplegados –una entidad muy inferior a los 12.000 autorizados– estarán apoyados por la Operación francesa *Sangaris* y por la misión europea EUFOR RCA. En el terreno, la seguridad ha aumentado en la capital Bangui, pero el conflicto se agrava por la deriva secesionista en el noreste del país y por el incumplimiento de los acuerdos de paz.

Abstract:

Since 15th September, the United Nations Multidimensional Integrated Stabilization Mission in the Central African Republic (MINUSCA) is deployed in the country in order to protect civilians, to support the authorities in a complex transition process and to ensure reconciliation of a population torn apart because of the violence and lawlessness imposed by Seleka and Anti Balaka criminals. At the moment, after relieving the MISCA African forces, 7,500 peacekeepers are deployed (an entity far below of the 12,000 strong authorized), who are supported by the Sangaris French Operation and the EUFOR RCA mission. On the ground, security has been increased in the capital, Bangui, but the conflict is exacerbated by the secessionist claims in the Northeast and the non-compliance of peace agreements.

Palabras clave:

República Centroafricana, Seleka, Anti Balaka, Operación Sangaris, MISCA, MINUSCA y EUFOR RCA.

Keywords:

Central African Republic, Seleka, Anti Balaka, Operation Sangaris, MISCA, MINUSCA and EUFOR RCA.

INTRODUCCIÓN

En abril, la Resolución 2149/2014 del Consejo de Seguridad aprobó el despliegue de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA). Cinco meses después, el 15 de septiembre, 7.500 cascos azules – una entidad muy inferior a los 12.000 autorizados– están en el terreno para enfrentarse a un grave conflicto sectario, que ya se ha cobrado miles de muertos¹ y más de un millón de desplazados internos y refugiados fuera del país. «Está claro que la comunidad internacional no hemos hecho lo suficiente para apoyar a la República Centroafricana a hacer frente a esta crisis», reconocía el secretario general de Naciones Unidas en su informe del mes de marzo, donde recomendaba el despliegue de esta misión². Y aunque este compromiso internacional se ha hecho parcialmente realidad, todo indica que no será suficiente para poner fin al escenario de caos y anarquía que azota al país desde la rebelión Seleka del 24 de marzo de 2013, y que se recrudeció extraordinariamente tras la ofensiva lanzada por los Anti Balaka el pasado mes de diciembre. A pesar de esta grave situación, habrá que esperar hasta el mes de enero de 2015, según indica Naciones Unidas, para que MINUSCA –que ha relevado a la fuerza africana MISCA³, desplegada desde el 19 de diciembre– alcancen su máxima operatividad.

Sobre el terreno, y aunque los niveles de seguridad han mejorado ostensiblemente, la realidad centroafricana continúa atenazada por la inestabilidad política y la violencia. En Bangui, se ha instaurado una “tensa calma”, gracias al esfuerzo de la misión europea EUFOR RCA; mientras que en el resto del país –donde despliega las tropas francesas de la Operación Sangaris y, hasta ahora, MISCA– se suceden los ataques entre los Seleka y los Anti Balaka, unas ofensivas que siguen sufriendo la población más indefensa. Por otro lado, cada vez cobran más fuerza las reivindicaciones secesionistas con las que, desde sus enclaves en el norte y noreste, amenazan los Seleka; frente a ellos, los Anti Balaka dominan prácticamente todo el oeste del país. Así, la República Centroafricana está ahora dividida *de facto*, y la presencia de la autoridad estatal fuera de Bangui es prácticamente nula o, cuando existe, no es respetada. En el ámbito político, la situación está marcada por el incumplimiento del Acuerdo de Paz, firmado en Brazzaville (República del Congo) a finales de julio, y la inoperancia de un nuevo gobierno de transición, que no sólo no ha despertado grandes

¹ En un conflicto tan virulento y convulso como el de la República Centroafricana, es extremadamente complicado contabilizar el número de víctimas mortales. Naciones Unidas estima que son más de 10.000, pero otras organizaciones presentes en el terreno, como Médicos Sin Fronteras, creen que la cifra puede ser muy superior. *Central African Republic death toll could exceed previous estimates*. Reuters, 16/07/14. Disponible en <http://www.theguardian.com/global-development/2014/jul/16/central-african-republic-death-toll-msf> Fecha de consulta: 23/07/14.

² Informe del Secretario General sobre la República Centroafricana presentado en cumplimiento del párrafo 48 de la resolución 2127 (2013) del Consejo de Seguridad, S/2014/142 (Naciones Unidas), 03/03/14. Disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2014/142>. Fecha de consulta: 16/08/14.

³ Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA).

expectativas entre la población, sino que ha provocado el rechazo total de los antiguos, y ahora fragmentados, Seleka.

En este convulso escenario, las fuerzas de MINUSCA –en estrecha coordinación con la Operación Sangaris y con EUFOR RCA– comienzan ahora a cumplir su mandato: “La principal responsabilidad –declaró el portavoz de Naciones Unidas, Stephane Dujarric, tras finalizar el relevo en Bangui– es la protección de los civiles y apoyar a las autoridades de transición; y también garantizar que hay un diálogo político inclusivo y que la República Centroafricana se recupere»⁴. En el trasfondo de esta responsabilidad está la compleja «hoja de ruta» para frenar la violencia y, más aún, para afrontar el enorme desafío que supone construir un nuevo país. La grave situación del conflicto, los cuestionados avances en el proceso de transición política, y el papel desempeñado por las fuerzas internacionales sobre el terreno, darán las claves para dimensionar el desafío que ahora asume Naciones Unidas.

LA NUEVA DERIVA DEL CONFLICTO

El 24 de marzo de 2013, el golpe de Estado de Michel Djotodia, al frente de la coalición Seleka –mayoritariamente musulmana, y apoyada por mercenarios chadianos y sudaneses– fue el detonante del conflicto que hoy asola a la República Centroafricana. Desde su llegada al poder, fue evidente que, más allá de derrocar al presidente Bozizé y de expropiar los recursos naturales, Djotodia y sus grupos rebeldes no tenían programa alguno de gobierno; y además su estructura jerárquica y liderazgo interno eran demasiado débiles para controlar la situación y detener la violencia desatada por los Seleka. «Cuando llegó al poder, nosotros no le rechazamos, ha habido muchos golpes de Estado nuestro país. Era bueno que él hiciese cambios; Bozizé no había hecho nada por nosotros. Lo que ocurrió luego nos soliviantó. Los Seleka no cambiaron nada, solo nos saquearon, nos atacaron y nos asesinaron”, declaraba un miliciano Anti Balaka⁵. Esta ola de violencia, y sin fuerzas de seguridad que los protegiesen, motivó que muchos civiles se uniesen a las antiguos grupos de autodefensa –nacidos en los noventa para proteger a la población de los bandidos y los rebeldes–, que más tarde fueron conocidos como los Anti Balaka.

⁴ La MINUSCA comienza su mandato en la República Centroafricana. Centro de Noticias ONU, 15/09/14. Disponible en http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=30441#.VBiBbRzqX_Q. Fecha de consulta: 16/09/14.

⁵ Agger, K. *Behind the Headlines. Drivers of violence in the Central African Republic*. Este documento analiza la constitución de los dos bandos enfrentados, Seleka y Anti Balaka; desmonta la hipótesis del conflicto religioso y subraya que se trata de una lucha por el poder para conseguir el control de los recursos. Disponible en <http://enoughproject.org/reports/behind-headlines-drivers-violence-central-african-republic> Fecha de consulta: 06/07/14.

GRUPOS ARMADOS NO ESTATALES EN LA REPÚBLICA CENTROAFRICANA**COALICIÓN SELEKA**

Coalición de cinco grupos rebeldes, mayoritariamente musulmanes, que surgió en diciembre de 2012 en la región noreste del país: **Unión de Fuerzas para la Reagrupación** (Michel Djotodia), **Frente Democrático Popular de la República Centroafricana** (Abdoulaye Miskine), **Convención de Patriotas por la Justicia y la Paz** (Noureddine Adam), **Convención Patriótica para Salvar el País** (Mohamed Dhaffane) y **Alianza para el Renacimiento y la Reconstrucción** (Salvador Edjezekanne). En su mayor apogeo, alcanzó los 20.000 efectivos⁶, cuando capturaron la capital Bangui en marzo de 2013.

Al llegar al poder, los Seleka evidenciaron que carecían de estructura, ideología e iniciativas de gobierno, y que el liderazgo de Djotodia era un fiasco. Pronto se convirtieron en implacables depredadores de los diamantes, oro y marfil en todo el país. En la actualidad, la coalición Seleka se ha fragmentado en numerosos grupos rebeldes – divididos también por sus diferencias respecto a la secesión–. Por el momento, no se considera probable una reunificación.

MILICIAS ANTI BALAKA

Milicias locales de auto defensa que, tras la llegada de los Seleka, comenzaron a conocerse como los Anti Balaka. No es un grupo cohesionado, ni tiene estructura alguna. Tampoco tienen un liderazgo reconocido, aunque existe una cierta coordinación desde el mando central de Bangui. Inicialmente, sus armas eran machetes y rifles, pero ahora tienen armamento más sofisticado, como nuevos AK47 y lanzagranadas. Cuantificar su entidad es complicado, pero algunas fuentes los cifran en más de 72.000⁷.

Aunque se les identifica –con mucha simpleza– como una milicia cristiana, es mejor definirla como una amalgama de rebeldes, delincuentes y saqueadores no musulmanes. En concreto, bajo la denominación Anti Balaka se identifican: **grupos locales de autodefensa**, **grupos liderados por militares desertores de las Fuerzas Armadas de la República Centroafricana (FACA)**, **delincuentes y saqueadores**, y los **partidarios de Bozizé**, que constituyen la facción más radical y mejor armada.

⁶ Ibid., p.8

⁷ Terrorism Research & Analysis Consortium. Disponible en <http://www.trackingterrorism.org/group/anti-balaka>. Fecha de consulta: 28/08/14.

Al tiempo que se recrudecían los combates entre ambas facciones, desde el poder se instigó incesantemente al enfrentamiento religioso que, aunque sin precedentes graves en la historia del país, se ha convertido en la “seña de identidad” inventada y más perniciosa del conflicto. Con excesiva profusión, los medios de comunicación mantienen que la religión es el principal motivo de la lucha armada, ni los Seleka ni los Anti Balaka están unidos por confesión alguna: sus motivaciones son la venganza, la represalia y, sobre todo, el control de los recursos naturales. Sin embargo, la dimensión religiosa del conflicto es hoy una realidad que amenaza con dividir el país en dos feudos confesionales y ha provocado una enorme fractura social y territorial, que será muy complicado restaurar. “Ambas bandas –señala la periodista Trinidad Deiros– son definidas como “alianza musulmana” y “milicias cristianas”, respectivamente, obviando el hecho de que su actuación no obedece a credo religioso alguno, ningún líder ni institución religiosa les ha apoyado, y además el grueso de sus acciones apunta sobre todo al afán de lucro y poder»⁸.

En diciembre, los Anti Balaka, mejor armados y en mayor número, lanzaron una cruenta ofensiva en Bangui, dirigida contra todos los musulmanes, a los que acusaban de ser cómplices de los Seleka. El terror se apoderó de la capital, y los musulmanes se vieron obligados a iniciar un vergonzoso éxodo, o se refugiaron en improvisados campos de desplazados y en las misiones religiosas⁹. En enero, los Seleka abandonaron Bangui y volvieron a sus reductos en el norte y noreste del país. Allí comenzaron a reorganizarse y a recuperar el control sobre sus antiguos dominios, donde expoliaban las minas de oro y diamantes desde hacía décadas. En el oeste, los Anti Balaka también usurparon el poder sobre las minas de diamantes, de las que expulsaban, cuando no asesinaban, a los artesanos islámicos (Carnot, Berberati o Boda). Además, continuaron la persecución de los musulmanes –en especial en Bouar, Bozoum y Bossangoa–, que eran protegidos en su huida hacia Chad, Camerún o las prefecturas orientales del país por las fuerzas francesas y africanas. Así, y por encima de cualquier razón confesional, el control de los diamantes se ha convertido en *casus belli* del conflicto en la República Centroafricana, pues, en este país, «quien controla los diamantes tiene el poder real»¹⁰.

⁸ Deiros, T. República Centroafricana: La invención de un conflicto religioso. IEEE, 16/06/14. Disponible en <http://www.iecee.es/contenido/noticias/2014/06/DIEEO67-2014.html>. Fecha de consulta: 27/08/14.

⁹ Los dos centros de las misiones salesianas en Bangui (Galabadja y Damala) llegaron a acoger, en los momentos más convulsos del conflicto, a más de 65.000 desplazados musulmanes y cristianos, –relata el padre Agustín Cuevas en una conversación con el autor de este análisis, en agosto de 2014–: «Ahora, la situación ha mejorado, pero es necesario más apoyo internacional para conseguir que la población recupere la paz perdida. El sentimiento de odio y venganza es muy fuerte, y no se frenará la violencia hasta que no se consiga desarmar a todas las facciones».

¹⁰ Cuando llegaron al poder, los *Seleka* ya controlaban las minas y el tráfico ilícito en el este del país, pero – como recoge el informe de *International Crisis Group*– «la expansión de su área de influencia fue rápida y estratégica. En su avance hacia el oeste del país, los líderes de la coalición inmediatamente fijaron la vista en las principales zonas mineras». *The Central African Crisis: From Predation to Stabilization*. International Crisis Group, Africa Report num. 219, 17/06/14. <http://www.crisisgroup.org/en/regions/africa/central-africa/central-african-republic.aspx>. Fecha de consulta: 21/08/14.

La presión internacional, y sobre todo regional, obligó a Djotodia a abandonar el poder en enero de 2014. Desde entonces, la presidenta interina Samba-Panza intenta frenar la violencia y emprender el camino para restaurar la estabilidad y la democracia, además de gestionar e impulsar el apoyo internacional. Sin nada con que enfrentar la anarquía, y con las Fuerzas Armadas de la República Centroafricanas (FACA) desmanteladas e inoperantes, la seguridad de la población ha estado en manos de la Operación francesa Sangaris, la misión africana MISCA y las fuerzas europeas de EUFOR RCA, que todavía no han conseguido concretar un final definitivo a los enfrentamientos: «La llegada de los militares internacionales ha evitado auténticos baños de sangre, pero es un país muy grande para tan sólo 9.000 soldados –reconocía el Obispo de Bangassou, el español Juan José Aguirre, a finales de abril–. En todo el oeste de Centroáfrica, la persecución de los musulmanes ha sido con una crueldad increíble y vergonzante, y se ha creado un ambiente de pánico para que abandonen el país. A la larga, los no musulmanes quieren que los musulmanes voten en las futuras elecciones. En el norte es lo contrario, los musulmanes quieren expulsar a las otras confesiones»¹¹.

El acuerdo de paz de Brazzaville y el nuevo gobierno de transición

En el plano político, tampoco la presidenta Samba-Panza ha conseguido avances significativos desde su llegada al poder y, dentro del país, no se ha forzado su dimisión para, según indican los medios locales, no perder el apoyo internacional. Por el momento, no ha iniciado ningún proceso de reforma del sector de seguridad, aunque muchos militares que desertaron tras la llegada de Djotodia han vuelto a filas, y solo los gendarmes están recuperando sus cometidos en la capital, con el apoyo de las fuerzas europeas. Tampoco el sistema judicial ha vuelto a funcionar, y el Centro Penitenciario de Bangui es el único que actualmente ha sido reabierto. Con ello, la impunidad que ha caracterizado al país durante décadas sigue siendo la nota imperante en este conflicto, ante la enorme preocupación de las Naciones Unidas.

Ante esta situación, todos los esfuerzos se han dirigido a conseguir un acuerdo de paz que pusiese fin a la violencia, que finalmente llegó a finales el 23 de julio. Con la mediación del presidente de la República del Congo, Denis Sassou Nguesso, la capital Brazzaville acogió el Foro para la Reconciliación Nacional y el Diálogo Político, cuyo único objetivo era acordar un cese de las hostilidades y el inicio de un proceso de desarme para todas las facciones. Sin embargo, los preámbulos de estas conversaciones no vaticinaban los mejores augurios. Por un lado, el alto el fuego y la declaración conjunta de la paz, firmados en Bangui el 4 de julio, fracasaron al no ser reconocidos ni respetados por el “general” Joseph Zoundenko, líder de los antiguos Seleka¹². Por otro, la reaparición en escena de Djotodia, tras ser reelegido, el 11

¹¹ Conversaciones con el autor en abril 2014.

¹² *Bangui : Cessez-le-feu entre Anti-Balaka et ex Séléka, une déclaration commune reportée par manque de coordination*. RJDH, 03/07/14. Disponible en <http://www.rjdh-rca.net/actulites/actualite/bangui-cessez-le-feu->

de julio como líder de los Seleka¹³, condicionó –desde el exterior– todas las conversaciones de paz. Asimismo, muchos políticos y grupos rebeldes mostraron su oposición a que el futuro del país se solventase fuera de sus fronteras, y reclamaban que los acuerdos, para ser concluyentes, debían celebrarse en la República Centroafricana y con mayor respaldo social.

Con todos estos antecedentes, no había grandes esperanzas en que las negociaciones acabaran con éxito, pero lo que sí quedó patente es que los grupos armados están cada vez más fragmentados y sin un liderazgo reconocido. Además, y aunque no estaba incluido como asunto de debate, los representantes de los Seleka aprovecharon Brazzaville para presentar, por primera vez ante la comunidad internacional, sus exigencias secesionistas¹⁴, que desestimaron finalmente para alcanzar un pacto de mínimos y la firma de un alto el fuego. En el terreno, los resultados de este acuerdo de paz han sido prácticamente imperceptibles. Los enfrentamientos se suceden en Bambari, una localidad a 380 kilómetros al noreste de Bangui, que es en la actualidad uno de los principales focos de la violencia y el centro de la línea de demarcación entre las zonas musulmana y cristiana. Ahora, en la ciudad se ha asentado el cuartel general de los Seleka y «el lugar del que los musulmanes no piensan retroceder»¹⁵; frente a ellos, los Anti Balaka siguen dispuestos a tomar el control de la misma. Con todo, y como recoge el informe *Crisis Watch (International Crisis Group)* de septiembre, los enfrentamientos armados se han sucedido en localidades como Batangafo, Mbrés, Bangui o Bambari, y en ellos se han registrado, en total, más de 120 víctimas mortales¹⁶.

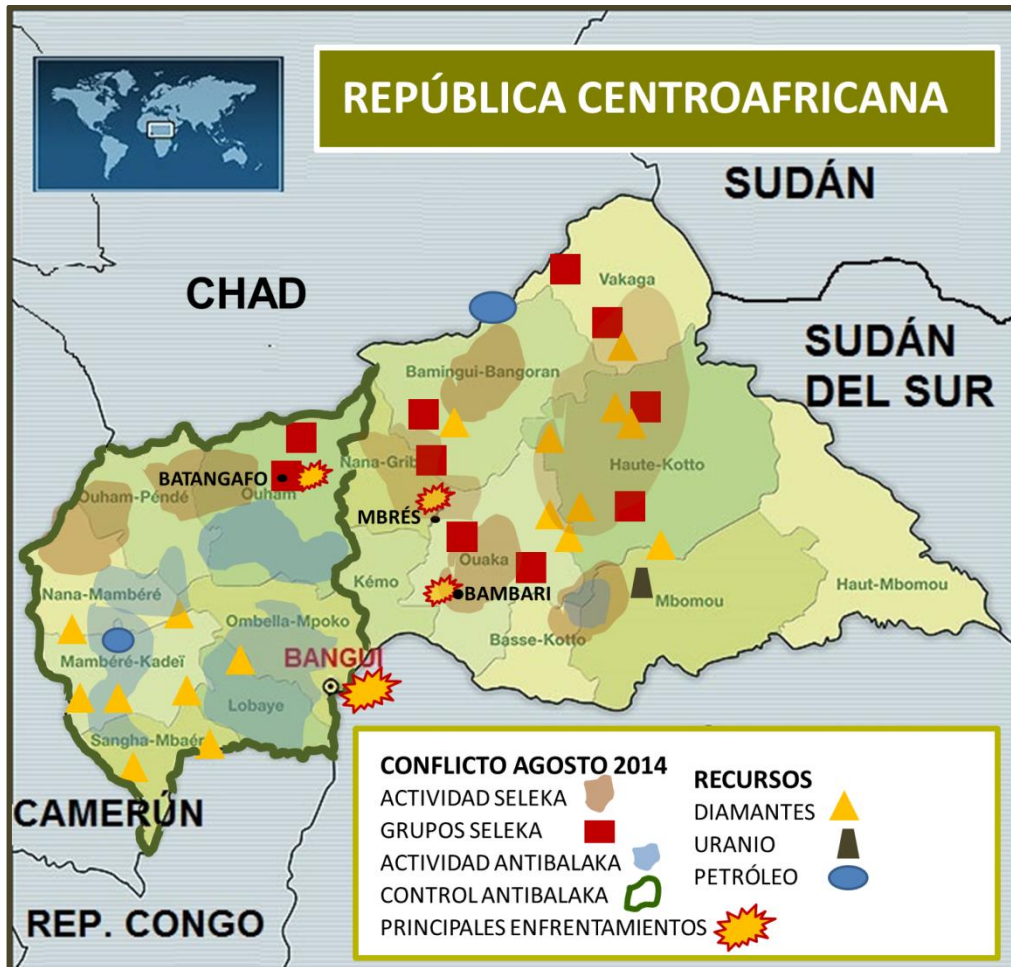
entre-anti-balaka-et-ex-seleka-une-declaration-commune-reportee-par-manque-de-coordination.html. Fecha de consulta: 21/07/14.

¹³ Además de Djotodia, esta facción de los antiguos Seleka reconoció a Nourredine Adam y a Mohamed Dhaffane como “lugartenientes” de la coalición. Séléka vuelve a nombrar a Djotodia como su líder. Reuters/EP, 14/07/14. Disponible en <http://www.europapress.es/internacional/noticia-seleka-vuelve-nombrar-djotodia-lider-20140714075408.htm>. Fecha de consulta: 21/08/14.

¹⁴ À Brazzaville, les ex-Séléka demandent la partition de la Centrafrique. Jeune Afrique, 22/07/14. Disponible en http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAWEB20140722085936/?utm_source=feedburner&utm_medium=feed&utm_campaign=Feed%3A+jeune+afrique+Politique+%28Jeune+Afrique+Politique%29. Fecha de consulta: 07/08/14.

¹⁵ Parellada, G. Bambari, la frontera de la venganza en República Centroafricana. El País, 30/06/14. Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2014/06/30/actualidad/1404147606_574775.html. Fecha de consulta: 17/07/14.

¹⁶ Este informe considera que, lejos de estabilizarse, la situación se ha deteriorado en la República Centroafricana durante el mes de agosto. Crisis Watch no. 133. International Crisis Group, 01/09/14. Disponible en <http://www.crisisgroup.org/en/publication-type/crisiswatch/crisiswatch-database.aspx>



Situación actual del conflicto
(Elaborado por autor)

Por el contrario, los Acuerdos de Paz de Brazzaville han tenido una consecuencia directa e inmediata en el nivel político. El 10 de agosto, la presidenta Samba-Panza anunció la formación de un nuevo gobierno de transición¹⁷, a cuyo frente situó al musulmán Mahamat Kamoun como primer ministro, además de asignar ministerios a tres dirigentes de los Seleka y a dos representantes de los Anti Balaka. Aunque su objetivo era conciliar a las facciones enfrentadas para reforzar así la “hoja de ruta” de la transición política, este gobierno interino no ha satisfecho a nadie dentro de las fronteras centroafricanas: la población no entiende la decisión de incluir a líderes de los grupos armados y, por su parte, los Seleka han rechazado la elección del primer ministro y han expulsado a los tres ministros de la coalición rebelde, porque esta «ni apoyó ni presentó sus nombres», declaró Nouredine Adam,

¹⁷ Samba Panza names former Seleka advisor as Central African PM. Reuters, 10/08/14. Disponible en <http://news.yahoo.com/samba-panza-names-former-seleka-advisor-central-african-151010365.html>. Fecha de consulta: 21/08/14.

vicepresidente de Seleka¹⁸. A pesar de no concitar excesivo apoyo, este gabinete deberá iniciar unas conversaciones inclusivas de ámbito nacional y, aún más complicado, llevar adelante la celebración de unas elecciones presidenciales y legislativas, fijadas para febrero de 2015, tal y como exige la comunidad internacional. Sin embargo, y por la situación de inseguridad y de fragmentación del país, es muy improbable que puedan llevarse a cabo. Así lo reconocía también el presidente de la Autoridad Nacional Electoral, Dieudonné Kombo-Yaya, que considera que la convocatoria electoral se pospondrá hasta finales de año¹⁹.

INTERVENCIÓN INTERNACIONAL: LIMITADO DESPLIEGUE DE NACIONES UNIDAS

Tras la llegada de Djotodia al poder, la comunidad internacional descartó una intervención militar, pues muchos creyeron que el nuevo presidente podía controlar a los rebeldes de *Seleka* y dirigir la transición nacional de forma pacífica. Sin embargo, la situación se agravó de forma alarmante, y Francia auspició la opción militar como la única salida para contrarrestar la violencia sectaria y la crisis humanitaria que se habían desencadenado en todo el país. Así, el 5 de diciembre, Naciones Unidas aprobó la Resolución 2127/2013²⁰, que autorizó el despliegue de la Misión Internacional de Apoyo a República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA, por sus siglas en francés), además de una fuerza militar francesa para apoyar a la fuerza africana. El objetivo de esta intervención internacional era colaborar en la protección de los civiles, en la estabilización del país y en la restauración de la autoridad estatal en todo el territorio, además de asegurar la asistencia humanitaria. Bajo la denominación Operación Sangaris, y al mando del general Soriano, Francia comenzó su despliegue tan sólo un día después de aprobarse la Resolución, y alcanzó una entidad de 1.600 efectivos en pocas horas, gracias a las tropas transportadas desde Gabón y Camerún, que se unieron a los 600 militares de la Operación Boali²¹. Por su parte, MISCA –liderada por el general Mokoko– entró en eficacia el 19 de diciembre, cuando la violencia en Bangui llegaba a su punto más álgido²².

¹⁸ *Seleka expels its members from CAR government*. Aljazeera, 01/09/14. Disponible en <http://www.aljazeera.com/news/africa/2014/09/seleka-expels-members-from-car-government-2014911418854785.html>. Fecha de consulta: 06/09/14,

¹⁹ «No es posible que haya elecciones en febrero» en RCA. Mundo Negro Digital, 02/09/14. Disponible en <http://www.mundonegro.com/mnd/02-09-2014/no-es-posible-que-haya-elecciones-febrero-rca#sthash.7cjqWisY.dpuf>. Fecha de consulta: 07/09/14.

²⁰ Resolución 2127 (2013), aprobada por el Consejo de Seguridad en su 7072ª sesión, celebrada el 5 de diciembre. Disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2127%282013%29>

²¹ Francia desplegó la Operación Boali en 2002, con el objetivo de proporcionar apoyo a la misión africana MICOPAX, y dar seguridad al aeropuerto de M'Poko. En diciembre de 2013, contaba con unos 250 militares, que, fueron reforzados, a finales de marzo, hasta alcanzar los 600 efectivos, desde otros destacamentos franceses en África. Disponible en <http://www.defense.gouv.fr/operations/centrafrique/operation-boali/l-operation-boali>. Fecha de consulta: 21/07/14.

²² Más información en Díez, J. Caos y violencia en la República centroafricana, IEEE, 22/01/14. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA05-2014_Caos_RCA_JDA.pdf. Fecha de consulta: 08/09/14.

Hasta su relevo el 15 de diciembre, MISCA alcanzó un máximo de 6.023 efectivos²³, mientras que la Operación Sangaris se ha incrementado hasta los de 2.000 militares que mantiene en el momento actual. Durante este tiempo, ambos contingentes han dado protección a la población en Bangui, pero la mayor parte de sus efectivos ha desplegado en distintas regiones y ciudades a lo largo de todo el país. A pesar del esfuerzo que ha supuesto estas misiones, y de los resultados conseguidos en el terreno, se han enfrentado a numerosas críticas de la población civil, que ha acusado a los militares africanos y franceses de inoperancia, y también de no mantener su imparcialidad. En este contexto, especialmente duras fueron las manifestaciones en Bangui tras el cruento ataque a la Catedral de Fátima, el 30 de mayo, en el que murieron 17 personas²⁴. Sin embargo, la decisión de relevar a las fuerzas africanas por las actuales de Naciones Unidas responde a otros motivos muy distintos, que se refieren a las limitaciones de su mandato y estructura: «A pesar de que la MISCA y la operación Sangaris actúan cada vez con mayor eficacia –reconocía en marzo el secretario general de Naciones Unidas Ban Ki Moon–, el despliegue actual de las fuerzas de seguridad internacionales no es suficiente y carece del componente civil que permitiría proteger adecuadamente a la población que se encuentre frente a una amenaza inminente o abordar las causas fundamentales del conflicto»²⁵. Por el momento, y aunque el gobierno de Francia ha apuntado que prevé reducir la entidad de la Operación Sangaris, todo parece indicar que no se producirá en breve plazo, pues la seguridad fuera de Bangui se vería muy afectada.

Por su parte, y desde el mes de abril, las fuerzas europeas EUFOR RCA²⁶ –al mando del general francés Pontières y con 770 militares– han conseguido revertir la situación en las zonas más peligrosas de la capital, donde comienza a imponerse una cierta normalidad y se está recuperando el comercio. Su principal cometido es proporcionar apoyo temporal –por un periodo de seis meses– para estabilizar y dar protección a los dos distritos más peligrosos de Bangui, y a continuación dar el relevo progresivo a la misión MINUSCA. Por el momento, está previsto que EUFOR RCA finalice su mandato el 15 de diciembre, aunque el Servicio Europeo de Acción Exterior de la Unión Europea está analizando el futuro compromiso europeo con RCA. En caso de aprobarse, previsiblemente contemplará el apoyo a la reforma del sector de seguridad y del sistema judicial.

²³ En abril de 2014, Chad retiró definitivamente a sus tropas (unos 800 efectivos) de MISCA, después de que estas abrieran fuego contra una multitud de civiles en Bangui, y mataran a más de 30 civiles. «Hay muchos medios que piensan que la presencia de nuestros militares es un problema, cuando nuestro único objetivo es restaurar la paz y la seguridad. Si nuestra retirada puede ayudar, así lo haremos», declaró entonces el ministro de Asuntos Exteriores Moussa Faki Mahamat. Pinto, P. *Moussa Faki Mahamat, ministre tchadien des Affaires étrangères*. RFI, 04/04/14. Disponible en <http://www.rfi.fr/emission/20140404-moussa-faki-mahamat-ministre-tchadien-affaires-etrangeres/> Fecha de consulta: 18/08/14.

²⁴ Parellada, G. y Smith-Park, L. Protester lash out at peacekeepers in Central African Republic. CNN, 30/05/14. Disponible en <http://edition.cnn.com/2014/05/30/world/africa/central-african-republic-violence/>. Fecha de consulta: 16/07/14.

²⁵ Informe del Secretario General sobre la República Centroafricana s/2014/142, *op.cit.*

²⁶ Página oficial: http://eeas.europa.eu/csdp/missions-and-operations/eufor-rca/index_en.htm

En esta misión, una de las más exigentes que ha desplegado la Unión Europea en África, España tiene un papel determinante, al haber asumido el liderazgo del Mando de Operaciones Especiales –con la aportación de 60 efectivos– y participar además con 25 guardias civiles –también de operaciones especiales– con cometidos de seguridad pública, inteligencia e investigación criminal. Asimismo, otros 10 militares españoles están desplegados en los cuarteles generales en Larissa (Grecia) y Bangui. «EUFOR RCA –reconoce el coronel Martín, jefe del contingente español– ha conseguido dar seguridad a la población y ha puesto las condiciones para el retorno a la normalidad, que ya se está produciendo con la recuperación de la vida económica, del tradicional comercio». Un esfuerzo que, según Trinidad Deiros, es especialmente visible en el barrio PK5: «en este infierno en el que la única esperanza era la huida, el reguero de muertos se detuvo en junio. Aunque para entonces la violencia había ya disminuido en toda la ciudad, vecinos del PK5 atribuyen el final de las atrocidades a la presencia disuasoria en sus calles de los soldados de operaciones especiales y de los guardias civiles españoles²⁷».

MINUSCA entra en acción

Desde el inicio de los enfrentamientos, tanto la Unión Africana como la propia República Centroafricana han reclamado a Naciones Unidas que se involucrara directamente en la resolución del conflicto, y que se convirtiese así en el garante de la estabilización del país a largo plazo: «Las tropas en el terreno deben ser reforzadas –declaraba Catherine Samba-Panza poco después de llegar a la presidencia–. No sólo con las fuerzas de defensa y seguridad centroafricanas, sino también con la ayuda de Naciones Unidas a través de una operación de mantenimiento de la paz»²⁸. En la consecución de este objetivo, fue determinante el ya citado informe del secretario general Ban Ki Moon²⁹, en el que reconocía que el despliegue de las fuerzas de seguridad internacionales –MISCA, Operación Sangaris y EUFOR RCA– no era suficiente: «Afrontar la crisis en la República Centroafricana exige la adopción de un enfoque único e integrado, plasmado en el despliegue de una operación multidimensional de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, en que la protección de los civiles constituya la principal prioridad».

Por estos motivos, la Resolución 2149/2014³⁰ del Consejo de Seguridad aprobó el lanzamiento de MINUSCA que, con un máximo autorizado de 12.000 efectivos, debía relevar a MISCA el 15 de septiembre. Esta nueva misión de Naciones Unidas –la novena que

²⁷ Deiros, T. Soldados de élite españoles para proteger a los últimos musulmanes de Bangui, *El Confidencial*, 02/08/14. Disponible en http://www.elconfidencial.com/mundo/2014-08-02/soldados-de-elite-espanoles-para-proteger-a-los-ultimos-musulmanes-de-bangui_164955/. Fecha de consulta: 10/08/14.

²⁸ Catherine Samba-Panza: *Ending conflict in CAR*, *Aljazeera*, 16/02/14. Disponible en <http://www.aljazeera.com/programmes/talktojazeera/2014/02/catherine-samba-panza-ending-conflict-car-201421511286593732.html>. Fecha de consulta: 19/08/14.

²⁹ Informe del Secretario General sobre la República Centroafricana S/2014/142, *op.cit.*

³⁰ Resolución 2149 (2014), aprobada por el Consejo de Seguridad en su 7153a sesión el 10 de abril de 2014. Disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2149%282014%29>.

despliega actualmente en África– tiene como principal objetivo proteger a los civiles, con la adopción de «medidas temporales y urgentes de carácter excepcional» en la medida de sus capacidades y en sus zonas de despliegue. De forma paralela, MINUSCA –con el general Babacar Gaye al frente– apoyará a las autoridades de transición, tanto en los procesos de mediación y reconciliación, como en la detención y enjuiciamiento de los responsables de los «crímenes de guerra y de lesa humanidad». Asimismo, colaborará en la implantación de una estrategia para el desarme, desmovilización y la reintegración (proceso DDR) de los excombatientes, y en la reforma del sector de seguridad. Ambas acciones –desarme y reforma de la seguridad– son indispensables, pero su puesta en marcha deberá esperar, con toda seguridad, hasta que se instaure un gobierno estable y democráticamente elegido, que ponga fin al ciclo recurrente de inestabilidad política, violencia y pobreza que ahoga al país desde su independencia.

Ante la gravedad de la situación en el terreno, los principales obstáculos para garantizar la eficacia inmediata de MINUSCA son la limitada entidad de su contingente –los 7.500 efectivos suponen solo el 65% de lo autorizado–, sus carencias en importantes capacidades militares y, sobre todo, las dificultades logísticas. Según Stephane Dujarric, portavoz del Secretario General de Naciones Unidas, «hemos tocado a todas las puertas para solicitar efectivos, equipos y helicópteros; mientras tanto, hemos estado trabajando muy activamente en la República Centroafricana, tanto en el extremo político y, por supuesto, en el humanitario».³¹ Además, remarcó que «la situación logística es muy complicada, en un país sin litoral y con carreteras en ruinas que datan de la independencia de Francia en 1960». Por el momento, y como ha ocurrido en otros escenarios africanos, el despliegue de Naciones Unidas ha sido posible gracias a la presencia en el terreno de MISCA, que ha cambiado de “boina” para adaptarse a la nueva misión. El refuerzo internacional a estas fuerzas africanas –que no ha alcanzado los 2.000 efectivos– ha llegado desde Paquistán, Sri Lanka, Indonesia, Marruecos y Bangladesh. Sin duda, la reducida entidad del despliegue no es suficiente para afrontar la anarquía que impera en todo el país, que sin las fuerzas necesarias de seguridad puede verse abocado a una división aun mayor y, con ello, dificultar la reconciliación y el proceso de transición política. Y esta importante limitación se mantendrá hasta el mes de enero, pues hasta entonces, según Naciones Unidas, no se espera que se amplíe significativamente el número de cascos azules.

CONCLUSIONES

El despliegue de las Naciones Unidas en la República Centroafricana es, desde el pasado 15 de septiembre, una realidad; sin embargo, no ha cubierto las expectativas previstas –dentro y fuera del país– hace ahora cinco meses, cuando se aprobó la Resolución, respecto a la

³¹ Nico, S. y Larson, K. UN Takes Over C. African Republic Peacekeeping, AP. 15/09/14. Disponible en <http://abcnews.go.com/International/wireStory/taking-african-republic-peacekeeping-25513717>. Fecha de consulta: 16/09/14.

aportación de contingentes internacionales a MINUSCA. Con el número de efectivos actual, y aunque su experiencia, procedimientos y equipos validan una mayor operatividad que las fuerzas africanas, la entidad actual de la misión no es suficiente para frenar la violencia y controlar la preocupante deriva del conflicto, que ya se ha extendido por todo el país. Un escenario en el que, como señala el secretario general Ba Ki Moon, «la posible división del país por razones sectarias y la creación de un terreno fértil para los grupos extremistas son riesgos verdaderos, con posibles consecuencias de gran alcance para la estabilidad de la región y de otras zonas»³².

Hasta que no se consiga detener los enfrentamientos, poco se podrá avanzar en los ámbitos más importante para resolver definitivamente el conflicto: el gobierno de transición debe ejercer las funciones básicas del Estado y extender su poder a todo el territorio nacional; avanzar en el complicado y largo proceso de reconciliación; y ser capaz de consolidar un entorno político estable para garantizar el regreso de los desplazados y refugiados a sus poblaciones. Sin duda, estos son los parámetros básicos para afrontar un proceso electoral que permita una amplia participación y, aún más importante, que sus resultados sean verdaderamente representativos. De lo contrario, las elecciones democráticas sólo se convertirán en una solución a corto plazo, y no en la garantía para consolidar un gobierno legítimo y un proyecto político global que garantice la paz, la estabilidad y el desarrollo para todos los centroafricanos.

Al mismo tiempo, estos parámetros deben marcar la estrategia de salida de Naciones Unidas de la República Centroafricana que, más allá de plazos temporales, tiene que estar basada en la exigencia y la observancia internacionales para que el gobierno centroafricano asuma, de forma gradual pero determinante, sus responsabilidades políticas, económicas y sociales. Sin duda, la comunidad internacional debe cooperar en la resolución del conflicto y en la construcción de un nuevo Estado, pero sin obviar que son las autoridades nacionales las que deben cimentar el futuro de su población. Los sucesivos gobiernos centroafricanos, desde la independencia en 1960, han estado estigmatizados por la mala gobernanza, la corrupción y el expolio de los recursos naturales; ahora se abre una oportunidad, gracias al apoyo internacional, para reconciliar a un pueblo y construir un nuevo país. El reto es abrumador, pero, si no se afronta ahora, las consecuencias podrían ser irreversibles para la República Centroafricana, y también para la precaria estabilidad de toda la región.

*Jesús Díez Alcalde
TCOL.ET.ART.DEM
Analista del IEEEE*

³² Informe del Secretario General sobre la República Centroafricana S/2014/142, *op.cit.*